

CLAUDIO MAGRIS.
LAS VOCES DE LA LITERATURA Y EL PENSAMIENTO

Domingo SÁNCHEZ-MESA MARTÍNEZ (ed.)

(Madrid: Biblioteca Nueva, 2019, 220 págs.)

El término inglés *travelogue* da nombre a las obras documentales que narran la experiencia de un viaje. En ellas, este no es tomado simplemente como pretexto o excusa para el desarrollo de la acción, sino como una forma idónea de representar el discurrir del pensamiento y su inseparabilidad de espacios y lugares físicos visitados realmente, que construyen el escenario en continua transformación de una escritura ensayística y abiertamente digresiva. El resultado es la creación de obras de difícil clasificación, en las que el viaje escapa de cualquier teleología para convertirse en el vehículo perfecto de un relato construido a partir de asociaciones, referencias y anécdotas evocadas por los lugares que transita el narrador.

En periodos de confinamiento y estado de alarma generalizado, el *travelogue* parece satisfacer una imperante necesidad lectora de “viajar sin moverse”, expresión popularizada por el filme de culto de David Lynch *Dune* (1984), adaptación del clásico de Frank Herbert. Cualquier aproximación a este tipo de narraciones debe pasar necesariamente por la figura de Claudio Magris, autor de *El Danubio*, uno de los *travelogue* más importantes de la literatura reciente. Dada su extensa producción, así como su carácter transfronterizo, parece que cualquier monográfico sobre el autor debe enfrentarse al reto que supone ordenar su obra tomando como único punto de referencia la asimetría de todos los recorridos que la caracterizan, labor que resulta aún más exigente si se tiene en cuenta que no abunda la literatura crítica sobre Magris en nuestro país.

Claudio Magris. Las voces de la literatura y el pensamiento sortea con facilidad estos obstáculos para ofrecer una visión interdisciplinar y comparada de la obra del escritor triestino. El volumen nace como

resultado de un homenaje a Magris celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada en abril de 2015, e incluye textos de Domingo Sánchez-Mesa, Mercedes Monmany, Sarai Adarve, Olalla Castro, Janneth Español, Tomás Espino, Ioana Gruia, José Luis Martínez-Dueñas y Andrés Soria Olmedo. A esta selección de artículos se unen dos diálogos con Magris, que conversa con Sánchez-Mesa y Concha Gómez en unas intervenciones que abren y cierran el libro, respectivamente.

Así, el libro hace las veces de una fotografía de aquel encuentro con el autor de *A ciegas*, al mismo tiempo que recoge algunas de las lecturas recientes más estimulantes sobre su obra. La primera conversación con Magris, además de recorrer algunos de los temas e imágenes más recurrentes en la obra del autor, da una buena muestra de su estilo, cuya agilidad verbal y profusión de citas y referencias se traslada también al registro oral y hace que este primer encuentro con Sánchez-Mesa resulte absorbente tanto para no iniciados como especialistas. En este intercambio queda también espacio para la pregunta por la responsabilidad del intelectual en nuestro tiempo y la discusión sobre el concepto de cultura, definida por el autor como “la capacidad crítica y autocrítica que sitúa a cualquiera y a uno mismo en el contexto de la generalidad, sin ser víctimas de la idolatría particular” (p. 39).

La pieza está seguida por el artículo de Mercedes Monmany, que recorre los enclaves fundamentales de la geografía magrisiana prestando especial atención a su trabajo como crítico literario. Monmany habla del escritor de *Danubio* como de un “experto pasador de fronteras” (p. 52), una metáfora elocuente desde la que interpelar su destreza en géneros diferentes, la atención que presta a una amplia diversidad de tradiciones literarias o su propia biografía.

El siguiente artículo está firmado por Domingo Sánchez-Mesa, también editor y prologuista del volumen. Se trata de un ejercicio comparatista que, en estrecho diálogo con los textos, trasciende la labor tematólogica para indagar en la naturaleza sistémica y semiótica de la imagen del mascarón de proa en la obra de Magris. El autor analiza las múltiples apariciones de este motivo como si se tratase de un “tapiz simbólico” (p. 83) en el que el mascarón de proa actúa como figura mutable asociada a un crisol de sentidos: ya sea como imagen de lo carnavalesco en el Café San Marcos de *Microcosmos*, símbolo de la “relación apasionada, errada y culpable” (p. 94) de los hombres con la femineidad en *A ciegas*,

personaje benefactor y objeto de devoción o instrumento de muerte, el mascarón de proa escapa de una interpretación unívoca y da cuenta del intenso dialogismo que vertebra la obra de Magris.

También desde una perspectiva dialógica, Sarai Adarve reflexiona acerca de la construcción de la voz narradora en una de las obras más representativas de la hibridez genérica de Magris. La autora advierte cómo la estructura rizomática del viaje, lejos de ser reflejo de la fragmentación del sujeto, define la identidad del narrador, formada gracias “a los paisajes que contempla” (p. 113) y a los caminos que recorre y mediante los cuales “consigue reconocerse como totalidad”. Adarve localiza un precedente de este modo de narrar en Walter Benjamin, en una comparación entre escritores que lleva a la autora a considerar la importancia determinante de la memoria para la construcción de la subjetividad a la que asocia la obra de Magris.

Por su parte, Olalla Castro se adhiere a una mirada deconstructiva para ubicar la obra del autor en la posibilidad de un “Tercer Espacio” semiótico desde el que superar el individualismo y la amoralidad de cierta cara de la posmodernidad. En *Utopía y desencanto* y *El anillo de Clarisse* Castro reconoce que este proyecto debe emprenderse desde la recuperación de una contramodernidad o “modernidad negativa” y la adopción de una identidad irónica defendida por Magris, en la que conviven la conciencia de una crisis del sentido con el deber moral de buscar “algo más alto y más humano”, en palabras del autor.

En torno a *Utopía y desencanto* versa también el artículo de José Luis Martínez-Dueñas, en el que la reflexión sobre el tiempo histórico en el cambio de siglo actúa como hilo conductor del comentario de dos de los ensayos de la colección, con las figuras de Erasmo de Rotterdam e Ippolito Nievo en el punto de mira. El texto termina con un breve aparte a propósito del ensayo “Feliz Navidad”, en el que Martínez-Dueñas identifica una transición en nuestro tiempo desde “lo poético y lo metafórico” hasta “lo pragmático, la acción más o menos comunicativa y el hecho terco, carente de idea, de creencia” (p. 193).

Profundizando en la relación literaria que une la frontera a las obras de Magris, Tomás Espino se basa en el concepto de “ciudad marginocéntrica” de Marcel Cornis-Pope y John Neubauer para establecer una comparación entre Trieste y Ruse, ciudades relacionadas con un “concepto policéntrico de la cultura” que configura de forma decisiva el imaginario de Claudio

Magris y Elias Canetti. Este recorrido simbólico por el Danubio lleva a una ampliación de la teoría a la luz de las ideas de Magris, en las que Espino reconoce una redefinición de estos enclaves como ciudades de Babel en miniatura. Otro análisis comparado es el que ocupa a Ioana Gruia, esta vez entre *A ciegas* y *Una tumba para Boris Davidovich* de Danilo Kiš. En el marco de los estudios del trauma, la autora señala el lugar central que ocupa la cicatriz como núcleo de significación de estos relatos, entendida como huella psíquica y moral y reflejo de la historia personal y colectiva. Gruia añade así otro símbolo útil desde el que leer a estos autores, para los que las cicatrices suponen siempre “documentos de barbarie que exigen narración” (p. 185).

Por otro lado, y en consonancia con el carácter interdisciplinar del volumen, Janneth Español elabora una reflexión en torno a la relación entre literatura y derecho a propósito de la conferencia de Magris “Literatura y derecho ante la ley”. Español equipara literatura y derecho bajo el denominador común de la narración, tesis que ilustra a través del análisis de *Edipo Rey* y *El proceso*. La autora sigue a Sultana Wahnón para suscribir su interpretación de la novela de Kafka como una recuperación de la tragedia para el siglo pasado, no fundada ya en el *fatum* griego sino en el “daimon” o el terror.

Enriquecedor es también el texto de Andrés Soria, un homenaje al profesor Ezio Raimondi a través de dos de sus conversaciones con Magris. Al reproducir este diálogo entre colegas, Soria ilumina algunos de sus intereses compartidos, ya fuese en la reflexión crítica o en la invención literaria: la meditación sobre la labor filológica, la interrelación entre memoria, recuerdo y literatura o la concepción dialógica de la cultura.

Por último, en la segunda entrevista Concha Gómez dialoga con el autor en un texto en el que por primera vez conversa abiertamente sobre la influencia del cine en su narrativa. Magris confiesa que su vocación primera fue la de ser director, una afirmación que explica el cariz filmico de muchas de sus narraciones, que por momentos parecen ocupar el equivalente literario de las grandes películas ensayísticas sobre viajes de Chris Marker, Joris Ivens o Werner Herzog. El cine ha resultado un arte insustituible en el aprendizaje del autor, que declara haber conocido cómo se construye un relato gracias a *Senso* (1954) de Visconti y advierte que es imposible comprender el escenario de posguerra en Europa sin haber visto *Alemania, año cero* (1948) de Rossellini. Este intercambio constituye un

colofón perfecto para el libro, completando así un volumen llamado a convertirse en una obra referencial en la bibliografía en español.

Miguel Olea Romacho
Universidad de Granada